

¿Un tiempo propicio para leer? La práctica de lectura en jóvenes y adultos durante el aislamiento por Covid-19 en la ciudad de Córdoba (Argentina)¹

A Favorable Time to Read? Reading Practices among Young People and Adults During Covid-19 Lockdown in the City of Córdoba, Argentina

MELISA GISELA MAINA

SILVINA ANGELOZZI

Universidad Nacional de Córdoba

Argentina

melisa.maina@gmail.com

silvina.angelozzi@unc.edu.ar

(Recibido: 02-04-2025;
aceptado: 05-10-2025)

Resumen. Este artículo presenta resultados sobre la relación de jóvenes y adultos con la lectura durante y después de la pandemia. Los datos fueron obtenidos de una investigación más amplia que buscó comprender modificaciones y/o continuidades en las actividades culturales durante el confinamiento por la pandemia de Covid-19. La metodología fue mixta y el estudio se concretó en dos fases. La primera, consistió en una encuesta por muestreo administrada en mayo de 2021 para conocer el impacto del confinamiento en las actividades culturales, entre ellas la lectura. La segunda, llevada a cabo desde octubre hasta diciembre de 2022, consistió en la conformación de cuatro grupos focales por rangos etarios (18-23, 24-49, 50-59 y 60 y más) en los que se abordaron las actividades culturales en general y dos grupos adicionales enfocados en la lectura. Para estos dos últimos, se seleccionaron los segmentos etarios donde fuese más visible la distancia generacional (18-23 y 50-59). Los resultados obtenidos en los grupos sobre lectura muestran que: el tiempo dedicado a esta práctica se incrementó durante la pandemia en la mayoría de los casos; parte de las lecturas

migraron hacia la digitalidad por cuestiones económicas y de accesibilidad; el libro impreso es un objeto preciado para ambos grupos y la lectura funcionó como refugio en tiempos difíciles.

Palabras claves: *Lectura; pandemia; adultos; jóvenes; Argentina.*

Abstract. This article presents the results of the reading data relating to young people and adults during and after the pandemic. The data was obtained through a broader investigation that sought to understand modifications or continuities in cultural activities during the confinement due to the Covid-19 pandemic. The methodology was mixed, and the study was carried out in two phases. The first consisted of a sample survey administered in May 2021 to determine the impact of the confinement on cultural activities, including reading. The second, carried out from October to December 2022, consisted of the formation of four focus groups by age range (18-23, 24-49, 50-59 and 60 and over) in which cultural activities in general and two additional groups

¹ Para citar este artículo: Maina, M.G. y Angelozzi, S. (2026). ¿Un tiempo propicio para leer? La práctica de lectura en jóvenes y adultos durante el aislamiento por Covid-19 en la ciudad de Córdoba (Argentina). *Álabe* 33. DOI: 10.25115/alabe33.10586

focused on reading were addressed. For the latter two, the age segments where the generational distance was most visible (18-23 and 50-59) were selected. The results obtained in the groups on reading show that: the time dedicated to this practice increased during the pandemic in most cases; part of the readings

migrated towards a digital medium due to economic and accessibility issues; the printed book is a precious object for both groups and reading functioned as a refuge in difficult times.

Keywords: *Reading; pandemic; adults; young people; Argentina.*

1. Introducción

En este artículo se presentan parte de los resultados de una investigación realizada en Córdoba (Argentina) durante 2021 y 2022. El objetivo general fue conocer qué había acontecido con la participación de las personas en las actividades culturales, durante el confinamiento impuesto a causa de la pandemia de Covid-19. Aquí revisamos experiencias de las prácticas de lectura en jóvenes y adultos durante y después de la pandemia. Se hipotetizó un posible aumento en la lectura, en parte por disponer de más tiempo, más acceso vía la digitalización y la necesidad de la construcción de un lugar propio de refugio en un período de crisis mundial.

El confinamiento fue una situación inédita que supuso una alteración del ritmo cotidiano a causa de las restricciones impuestas, lo cual repercutió en las actividades culturales, principalmente en aquellas que se desarrollan fuera de los hogares y suponen la reunión de un número considerable de personas en un espacio cerrado. En muchos casos, se incorporó la tecnología digital para la continuidad de ciertas prácticas culturales en los hogares (Boito, Espoz Dalmasso y Martínez, 2022; Moguillansky, 2021; Rimoldi, 2020; Varano, 2020).

La investigación estuvo compuesta por dos etapas. Una primera fase consistió en una encuesta por muestreo realizada el tercer y cuarto fin de semana de mayo de 2021 en la ciudad de Córdoba para indagar la influencia que tuvo la pandemia en la participación en actividades culturales habituales (entre ellas, la lectura) (Papalini, Angelozzi, Cabezas, Copari, Flores, Magallanes, Maina, y Niño, 2024). Una segunda fase, realizada durante septiembre y octubre de 2022, se basó en la conformación y análisis de grupos focales que aportaran mayor especificidad a la información de carácter cuantitativo obtenida mediante la encuesta de 2021². En una primera instancia de la segunda etapa, se llevaron a cabo cuatro grupos focales, organizados en franjas etarias (18-23; 24-49; 50-59; 60 y más) en los que se abordaron las actividades culturales en general y luego, dos grupos más que se enfocaron en la lectura. En este artículo se expone el análisis y los resultados de estos dos últimos centrados en la lectura, puestos en contexto con lo obtenido en la encuesta y en los grupos focales generales.

² Las dos etapas forman parte del proyecto de investigación "Las tramas de la cultura", acreditado y financiado por la Universidad Nacional de Córdoba.

2. Antecedentes y marco teórico

En el marco de este estudio, se entiende por actividades culturales tanto las prácticas asociadas a las artes como aquellas relativas a la cultura popular y la recepción de medios. “Se refiere a quienes participan y disfrutan de alguna de las diversas formas que puede adquirir un hecho cultural: bailes, recitales, teatro, visita a museos, lectura en soledad, visionado de películas en el cine o el hogar” (Papalini, Maina, y Del Prato, 2023: 100).

En términos conceptuales y operativos, se comprende la lectura como una práctica sociocultural y, por ende, vinculada al contexto (Lahire, 2004; Littau, 2008; Miall, 2006). A su vez, permite acceder a espacios de simbolización profundos; impacta en la subjetividad individual y en los ámbitos colectivos. La lectura fue considerada en un sentido amplio, incluyendo todo tipo de materiales (libros, prensa y revistas) en formato impreso o digital.

En principio, podría pensarse que no fue una de las actividades más afectadas por el confinamiento y que pudo verse favorecida por el hecho de la permanencia en los hogares. Sin embargo, sus condiciones de posibilidad sí se vieron afectadas por el aislamiento social. Así, algunos factores como el cierre de librerías y bibliotecas en el primer período con mayores restricciones derivaron en una mayor dificultad para acceder a los libros impresos. Además, como ya se mencionó anteriormente, la tecnología digital tuvo una mayor centralidad en todas las esferas de la vida y parte de las lecturas también pudieron haber migrado a soporte digital.

De todos modos, como señala Chartier (2021), las dos situaciones estaban presentes de antemano: tanto la crisis del sector editorial con mermas en sus ventas y cierre de librerías como la posibilidad de “vivir” digitalmente (34-36). Antes de la pandemia, muchas de las lecturas se hacían ya en el mundo digital, por ejemplo, redes sociales, noticias, blogs.

Con respecto a las bibliotecas, se evidenció un giro hacia la virtualización de sus servicios y colecciones. Gutiérrez y Castaño (2020) afirman que durante la pandemia “las bibliotecas argentinas relevadas en esta situación de confinamiento ofrecen principalmente los servicios de referencia, de carácter virtual, bibliotecas digitales y redes sociales” (17), de modo tal que buscaron la forma de acompañar a sus lectores.

El 13 de abril de 2020, las librerías fueron autorizadas a nivel nacional a vender por canales digitales y hacer envíos (Ministerio de Economía de Argentina, 2020). Las situadas en Córdoba, al cabo de un tiempo, también articularon mecanismos para ventas remotas y envíos a domicilio. La Fundación El Libro puso a disposición un Mapa de librerías en Argentina titulado “Libros viajeros: De la librería a tu casa”, el cual se continúa actualizando periódicamente.

En cuanto a la disponibilidad de libros digitales en general, según Domínguez Hernández (2021), Argentina se ubicaba en el año 2019 en el cuarto puesto en el ranking hispanohablante de países con mayor porcentaje de editoriales que los editaban. En el año 2020, mantenía ese cuarto puesto: “1. España 33,80% 2. México 15,30% 3.

Colombia 14,94% 4. Argentina 12,45% 5. Chile 5,69%” (1), lo cual evidencia la posibilidad de acceso a libros digitales en el mercado, aunque con porcentajes relativamente bajos. También existe un cúmulo disponible gratuitamente, tanto de manera legal como infringiendo derechos de autor.

El Centro Regional para el Fomento de Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) señala como hecho destacable en su informe de 2020 la significativa participación alcanzada por los títulos en formato digital en el conjunto de América Latina, como respuesta las restricciones impuestas por la coyuntura (CERLALC. 2020: 33-34). En Argentina, según un informe de la Cámara Argentina del Libro (CAL), el porcentaje de títulos en dicho formato (tanto nativos como digitalizados de impresos) creció del 22% en 2019 al 36% en 2020 y se mantuvo en 32% en 2021 (CAL, 2022: 7).

Según el informe anual de Librandia, empresa perteneciente a Fesabid (Federación Española de Sociedades de Archivística, Biblioteconomía, Documentación y Museística, España) hubo en 2020 un aumento de las ventas de libros digitales nunca visto en la última década, en 2021 se mantuvo estable, en 2022 el incremento fue significativo y en el año 2023 supuso un crecimiento relevante para dicho mercado en lengua española, que aumentó un 12 % en global y un 9 % en España (Librandia 2021: 18).

Estudios previos que analizan el período de pandemia concluyen que hubo un incremento de las prácticas lectoras durante el aislamiento. En este sentido, Salas Tonello, Simonetti y Papez sostienen que: “En algunos diarios³ observamos que la posibilidad de estar en casa permite orientar una atención más sostenida a los libros o el cine de arte, como una forma de lograr tiempos largos sin interrupciones” (2021:58).

Armenta Courtois, Hernández y Hernández, y Ortega Guerrero (2023), a través de un estudio cuantitativo que buscó conocer la experiencia de lectura de estudiantes universitarios durante la pandemia, encontraron que un gran porcentaje de ellos coincidieron en que el tiempo dedicado a la lectura fue mayor durante el confinamiento que antes de éste, y que predominó la lectura utilitaria, es decir, referida al estudio.

Vilcherrez (2023), a partir de una investigación cuantitativa, encontró que durante el confinamiento el 46 % de los encuestados aumentó su nivel de lectura, comparado con el 24 % que lo mantuvo y el 30 % que lo disminuyó. En general, se registró un incremento en la lectura de artículos de interés y revistas especializadas, ambos principalmente en versiones digitales. Por otro lado, la lectura de libros y periódicos sufrió una caída; en el caso de los libros, el porcentaje se distribuyó entre los formatos impresos y digitales en partes iguales, mientras que en los periódicos la versión digital prácticamente sustituyó al papel, evidenciando un cambio en las preferencias de consumo informativo. En el presente escrito, se analizan entonces matices, particularidades y apreciaciones de las lectoras y lectores a través del acercamiento a sus experiencias en pandemia recuperando sus propias voces mediante la dinámica de grupos focales.

³ El estudio refiere a 12 diarios autoetnográficos elaborados por población universitaria, de entre 20 y 40 años, de clase media, residentes en el AMBA.

3. Metodología

Se diseñó una metodología mixta con dos fases articuladas:

Primera fase: Encuesta sobre consumos culturales administrada en el tejido urbano de la ciudad de Córdoba (Argentina) por un equipo con cuatro encuestadores y un supervisor que recogieron y validaron 400 formularios respondidos por miembros de los hogares mayores de 18 años. La muestra probabilística comprendió 25 radios censales⁴ de la ciudad y contó con una confianza de 95%. Fue llevada a cabo el tercer y cuarto fin de semana de mayo de 2021.

El cuestionario, de 36 preguntas, incluyó respuestas cerradas y abiertas. Se dividió en módulos: datos sociodemográficos, prácticas culturales habituales, prácticas culturales en pandemia del respondente, prácticas culturales habituales del hogar, prácticas culturales en pandemia del hogar, acceso a tecnología de la información, y datos sociodemográficos de los hogares. Las preguntas abarcaron las actividades habituales de tiempo libre, las actividades culturales favoritas, su frecuencia y su modalidad, su continuidad o discontinuidad en la pandemia y las razones para ello (Papalini, Angelozzi, Cabezas, Copari, Flores, Magallanes, Maina, y Niño, 2024:23).

Segunda fase: Una vez analizados los resultados de la encuesta, durante octubre a diciembre de 2022, se realizaron los grupos focales para recabar información en dos grandes ejes:

- Actividades culturales en general (4 grupos focales).
- Prácticas de lectura (2 grupos focales).

El objetivo fue ahondar en continuidades, transformaciones y vivencias durante el contexto de la pandemia, tomando en cuenta la habitualidad pre pandemia y la post pandemia con el retorno a una relativa normalidad. En cuanto a los aspectos éticos, todos los participantes firmaron un consentimiento informado que indica relevamiento de información, grabación y toma de fotografías. Las sesiones tuvieron una duración aproximada de dos horas con registro de grabación de voz.

4. Fundamentación de la técnica de grupos focales en esta investigación

Para el caso específico de las prácticas lectoras, la técnica de grupos focales (Hamui-Sutton y Varela-Ruiz, 2013; Martínez-Miguélez, 2004) se consideró especialmente apropiada para lograr un ambiente propicio en el cual los participantes pudieran expresar libremente sus ideas, sentires y experiencias. Como sostienen Hamui-Sutton y Varela-Ruiz (2013) “El trabajar en grupo facilita la discusión y activa a los participantes a comentar y opinar aún en aquellos temas que se consideran como tabú” (56). Si bien

⁴ Los radios censales, según la metodología determinada por el INDEC de Argentina, es una unidad censal que, en zonas urbanas, contiene aproximadamente 300 viviendas. <https://geoservicios.indec.gob.ar/codgeo/indec.php?pagina=definiciones>

la lectura no puede considerarse un tema “tabú”, sí suele sobrevolar una cierta idea de “evaluación” en cuanto a qué tipo de obras, o cuánta cantidad, o cuáles autores se leen. También, el estigma de una sociedad que no lee lo suficiente circula de manera silenciosa pero imperativa (Petit, 2006: 22) y puede verse cómo las sociedades modernas realizan una evaluación constante sobre la cantidad y la calidad de libros que su población lee por año (Bahloul, 2002). Cuestiones que en una encuesta pueden generar sesgos cuando los respondentes internalizan cierto “deber ser”. En cambio, una conversación relajada como puede darse en los grupos focales permite desprenderse de ciertos prejuicios y puede sacar a la luz cuestiones más específicas sobre la práctica de lectura.

Según Martínez Miguélez (2004: 4-5).

(..) los grupos focales poseen elementos de la observación participativa y de las entrevistas en profundidad. Aunque mantienen su unicidad y distinción como método de investigación, son como “un modo de oír a la gente y aprender de ella” (Morgan, 1998b, p. 9). Los participantes en los mismos encuentran la experiencia más gratificante y estimulante que las entrevistas individuales.

Para integrar los grupos de lectura, se convocó a personas que se reconocieran como lectores asiduos y que fueran residentes en la ciudad de Córdoba al menos desde 2018, para que la habitualidad anterior a la pandemia hubiera acontecido, en términos generales, bajo las mismas condiciones de posibilidad. Se conformaron dos grupos: uno de jóvenes (18-23) y otro de adultos (50-59). La decisión de agruparlos en estos dos rangos etarios se debe a que existe una distancia generacional que se hipotetizó podría evidenciar ciertas diferencias en las prácticas lectoras. La variable género se consideró de poca o nula incidencia, por lo que los grupos fueron mixtos y quedaron compuestos por ocho participantes.

El reclutamiento se realizó a través de la técnica de bola de nieve, donde un contacto deriva a otro (Morone, 2013) y se confeccionó una ficha previa para verificar su permanencia en la ciudad desde al menos 2018 y sus datos de edad, trabajo y/o estudio.

Para ser incluidos en los grupos específicos de lectura, como se dijo anteriormente, era condición reconocerse como lectores “asiduos” o “habituales”. En este sentido, si bien no existe una definición precisa de qué es ser un “lector asiduo” Yubero Jiménez y Larrañaga Rubio señalan (2010) que “para ser lector habitual es necesario valorar la lectura, querer leer y hacerlo de forma voluntaria. La lectura ha de formar parte del estilo de vida, entendiendo éste como un conjunto de pautas de conducta y hábitos cotidianos” (8) y, estas características son las que diferencian el “lector frecuente”-equivalente a asiduo o habitual-del “ocasional” y del “no lector” (12).

A continuación, se presentan los integrantes de los grupos que asistieron a la sesión:

Participante	Edad	Ocupación
Alejandro	23 años	Estudiante de licenciatura en la UNC.
Pedro	23 años	Estudiante en una tecnicatura de la U.E S.XXI
Giovanna	22 años.	Estudiante en tecnicatura de la UPC. Trabaja.
Chiara,	20 años	Estudiante de profesorado en la UNC.
Antonella	18 años.	No estudia y no trabaja.
Santiago	20 años	Estudiante de licenciatura en la UNC.
Felipe	20 años.	Estudiante de licenciatura en la UNC.

Nota: Si bien se habían seleccionado 8 participantes, efectivamente concurrieron 7.

Participante	Edad	Ocupación
Paula R	53 años	Trabaja de manera independiente como vendedora de alimentos que fracciona. Eventualmente es docente suplente en escuelas primarias y secundarias en el área de artes.
Gonzalo	50 años	Trabaja como vendedor independiente de productos médicos y eventualmente como gastronómico.
Fernanda	50 años	Trabaja como docente universitaria.
Marcelo	54 años	Trabaja como docente universitario. Está finalizando una licenciatura.
Stella	59 años	Trabaja de manera independiente como modista.
Paula G	53 años	Trabaja como docente de nivel secundario y como correctora editorial de manera eventual; está finalizando una licenciatura.

Nota: Si bien se habían seleccionado 8 participantes, efectivamente concurrieron 6.

Los resultados generales de corte cuantitativo surgidos de la encuesta inicial, fueron analizados y discutidos en varias publicaciones previas (Maina y Angelozzi, 2022;

Papalini, Maina y Del Prato, 2023; Papalini, Angelozzi, Cabezas, Copari, Flores, Magallanes, Maina y Niño, 2024)

Se retoman aquí brevemente algunos resultados cuantitativos obtenidos mediante la encuesta, que aportan contexto. Así, la lectura entendida de manera amplia como actividad de entretenimiento o información de actualidad, pero excluyendo la realizada en función del trabajo o estudio, alcanza el 74,8% de los encuestados. Se encuentra entre las actividades culturales más habituales de la población de la ciudad de Córdoba, donde el visionado de películas (cine, plataformas digitales, grabados en video y reproducidos en el hogar) aparece en el 87,5% de las respuestas y la escucha de radio y el visionado de televisión fueron registrados en el 70% de las respuestas (Papalini et al., 2024:29).

En cuanto al impacto del confinamiento, un 10,8% de los lectores expresó haber aumentado el tiempo destinado a leer durante el período de aislamiento. A su vez, nadie refirió haber dejado de realizar esta actividad, es decir es un hábito que pudo sostenerse e incluso incrementarse en algunos casos (Maina y Angelozzi, 2022:24).

También surgió la evidencia de que durante el confinamiento la lectura fue la segunda actividad cultural con más incremento, aunque en menor medida que el visionado de series y películas cuyo incremento fue de un 26,5% (Maina y Angelozzi, 2022:24).

En cuanto a las preferencias de formatos, predominan el libro y los diarios frente a las revistas. En relación con los géneros un 43,7% especifican que leen literatura, sean novelas, cuentos o poesía (Maina y Angelozzi, 2022:23).

En el análisis de los grupos focales, se realizó una tabulación con los tópicos que fueron apareciendo en la conversación y los resultados se agruparon en tres apartados que reúnen los principales hallazgos. Cabe aclarar que en muchos casos se prefirió dejar las palabras textuales de los participantes, aunque resultaran muy informales para el lenguaje académico.

6. La práctica de lectura durante la pandemia

En el período de confinamiento muchas personas dispusieron de mayor tiempo libre, ya sea porque sus actividades laborales fueron suspendidas o porque se trabajaba desde el hogar ahorrando tiempos de desplazamiento. Por otra parte, ciertas actividades culturales que suponían reunión de personas estuvieron prohibidas por un largo período. A priori se puede inferir que estas dos situaciones pudieran favorecer un aumento de la lectura. Si se revisan las cifras obtenidas anteriormente en la fase cuantitativa, se reafirma la inferencia.

Entre los participantes del grupo focal de jóvenes, hay referencias tanto de un aumento del tiempo de lectura, como de disminución. Así, Santiago (20 años), pudo leer la saga completa de *Harry Potter* y Chiara (20 años) leyó *El señor de los anillos* (aclaro que ya había leído *El Hobbit*). A juicio de Santiago, los hábitos se mantuvieron: “creo que la mayoría de gente que leía siguió leyendo y la que no leía... (hay excepciones) después empezaron a leer”. Su opinión coincide con los estudios citados (Salas Tonello et al. 2021; Armenta Courtois et al. 2023).

Alejandro (23 años) un poco por aburrimiento y otro poco por curiosidad comienza a leer de manera recreativa en pandemia, afirma que hasta los 18 años no se había sentado a leer un libro por ningún motivo más allá del colegio:

Lo que pasó fue que la pandemia fue grossa pues estuve mucho tiempo en mi casa, jugar tanto a los jueguitos no me gustaba, me sentía mal. Entonces empecé en *Youtube*, que me gustaba la filosofía y me metí y empecé a ver clases de filosofía en un momento te empezás a cansar porque ya vas por la décima clase vista del mismo autor y ya te das cuenta de que si no vas a leer, no avanzás.

Felipe (20 años) refiere otra situación: “(...) Una cosa que por ahí perdí un poco en la pandemia fue el tema de la lectura. Yo tenía la costumbre siempre de leer en el colegio, en los recreos. Estando en casa como que no tenía un horario fijo o algo, y decir en este momento me pongo a leer”. Giovanna (22 años) agrega: “Demasiado tiempo libre” En estos casos, la modificación de ciertas rutinas atentó contra la práctica habitual de la lectura.

En esa misma línea, Pedro (23 años) sostiene que en su casa casi no lee porque su mamá no quiere que tenga disponibilidad para otras tareas. “... siempre tienes que estar haciendo algo, o sea, no, no puedes estar sin hacer nada”.

En la conversación en el grupo de adultos, Fernanda (50 años), docente, sostiene: “Siempre tratando de que la lectura tuviera lugar con mi trabajo. Me cuesta desligarme de eso. Siento que pierdo el tiempo. Tengo tan poco tiempo que, si leo algo recreativo, pierdo el tiempo para mejorar mis contenidos”. Con respecto al tiempo de la lectura, Petit (2015, párr.8) decía en una entrevista: “...en nuestras sociedades obsesionadas con la rentabilidad, uno debe a cada rato demostrar que la lectura «sirve» para algo, para el recorrido escolar, para la ciudadanía, para la salud...” (Petit, 2015). Observamos que Fernanda recupera esa noción de lectura, tiene que ser útil, enseñar algo, no puede quedarse en el plano del entretenimiento

En el caso de Stella (59 años), la lectura en pandemia funcionó como un lugar seguro, de refugio e introspección: “Desconectarme de ser esposa, ama de casa y de trabajar [...] y en la pandemia leí mucho. Bueno ese era como mi mundo”. Paula R (53 años) lo vivencia del mismo modo: “Yo me aseguro las emociones y los estados anímicos con mi libro”. Ella refiere haber incrementado la lectura durante la pandemia, en parte, por ese motivo: “La gente estaba tan mal, cargada, que por ahí necesitaba ese refugio de bajar un cambio, armonizar, leer, desenchufar un poco la cabeza de la realidad que era bastante áspera. Entonces, por ahí leí hasta más incluso”.

Además del uso del tiempo, otra de las preocupaciones de la etapa de aislamiento fue no poder conseguir los libros, Paula G (53 años) señala “Y cuando empezó la fase 1 [se refiere a la primera etapa del ASPO], lo primero que hice fue comprar una *ebook*. Porque me asusté de que no iba a poder ir a las librerías”. Aparece allí la revalorización del librero de confianza: “digamos que al librero que uno reconoce [lo] llamabas y él podía mandarte los libros. No, si podía conseguir... hubo una primera parte que no, pero después se conseguían”.

También, aparece el uso de la biblioteca propia o de amistades; Paula R asegura que releyó su biblioteca; Gonzalo (50 años) leyó “lo que había en casa”; Marcelo (54 años) remarca que tenía dos bibliotecas “de la casa y de la compu [i.e. computadora]”.

En el caso de Stella (59 años) refiere que se formó un grupo de WhatsApp de vecinas del barrio donde compartían fotos de portadas de libros que luego intercambiaban. Lo cual no sólo reviste importancia en cuanto a conseguir lecturas, sino por el vínculo social que supone. En este sentido Paula R (53 años) comenta: “yo hago tai chi. Casi todas las compañeras de tai chi también leen. Y ya hicimos un pequeño grupo de lectura y nos juntamos una vez por mes”.

Se evidenció también la solidaridad intergeneracional. En el caso de Chiara (20 años), relata su experiencia con su abuela lectora:

(..) a mi abuela le encanta leer, pero con esto de la pandemia dejó de comprar libros y yo le digo bueno... pero -le faltaba un libro para terminar una saga -se lo terminé descargando yo - ella tenía una *tablet*- y la puse, la senté y le digo “mirá es casi igual” y ahora empezó a utilizar nomás me pide a mí que yo le descargue los libros que ella quiere.

En cuanto al tipo de lecturas, lo que refieren los lectores es coincidente con lo obtenido en la encuesta, entre las preferencias están las novelas en ambos grupos. Los jóvenes hicieron especial referencia a las sagas.

La tecnología también posibilitó otros consumos que ayudaron a sobrellevar el aislamiento y el temor a la enfermedad, como es el caso de series de plataformas de streaming y podcasts, donde las series fueron muy mencionadas. Por ejemplo, Fernanda (50 años) comenta: “Bueno, también los podcasts empezaron a ser parte de mi consumo. Casi te diría como el de los libros”. Ella, que es docente, a partir de la pandemia tuvo que replantear todo su trabajo: “me quemó el cerebro todo lo que tuvo que ver con la construcción de materiales para las materias... tuve que reinventar cinco materias” y admite que la pandemia la hizo valorar otros formatos y soportes: “...de hecho ahora ofrezco a veces vídeos. Me parece tan valioso como ofrecer un libro, un artículo, un *paper* para que trabajen ciertas ideas.”

Ciertos hábitos adquiridos en la pandemia parecen persistir: Fernanda (50 años): “miré mucho más que leer conferencias, charlas que pulularon y que me quedó ese consumo. Que lo siento súper valioso, incluso hasta más que leer un libro”. Gonzalo (50 años): “Y es como que yo también al principio me resistía, como le pasaba a ella [señala a Fernanda], a algunas cosas tecnológicas que decía ‘no puede ser, ya hoy me acostumbré’.

Todos los participantes mencionaron un aumento de los consumos audiovisuales y de redes sociales, en consonancia con lo obtenido en la encuesta previa y en los grupos focales generales. En los jóvenes, los consumos de ficción van alternando entre diferentes medios de forma fluida, una película los lleva al libro o a un videojuego, una saga que leen en papel los acerca al *fan fiction* digital.

Los adultos asocian la idea de “aprender” con “leer un libro”, pero los jóvenes interpretan que el aprendizaje o la adquisición de cultura, puede darse a través de otras

actividades como ver un video que resuma un libro o una serie. Santiago (20 años) expresa: “uno piensa que ver una serie es algo para entretenerse nomás, pero si estás viendo una serie que se basa en Inglaterra... algo de cultura inglesa estás entendiendo”. Chiara (20 años) dice: “el acceso a las nuevas tecnologías favorece a que los jóvenes estén más culturizados... digamos que los adultos.”

La práctica de lectura se constituyó, en muchos casos, en un espacio de refugio. Frente a un panorama desolador como lo fue la pandemia de Covid-19, la posibilidad de leer y compartir a través de alguna red social adquirió un valor especial en ese momento. Se puede hacer una relación extensiva a la ficción en general, ya que muchos de los participantes mencionaron además de la lectura, el visionado de series y la escucha de podcasts como actividades los ayudaron a sobrellevar este período especial.

Aunque no podemos generalizar, se evidencian algunos casos de incremento de la lectura, pero aparece también una cierta tensión entre el tiempo destinado a la lectura y el tiempo que se quita a las actividades laborales o del hogar. También se vio surgir la creatividad e importancia de los lazos cercanos para procurarse las lecturas, muchos de ellos explicaban que los mejores libros llegaban de parte de los seres queridos.

También se vio surgir la creatividad e importancia de los lazos cercanos para procurarse las lecturas.

7. El libro impreso como objeto preciado

En los grupos focales, tanto de jóvenes como de adultos surgieron múltiples ideas en torno al libro como objeto: la idea de tenerlo en la casa, de comprarlo y atesorarlo.

El libro de papel se encuentra asociado a la lectura placentera: “Yo, si puedo evitarla a la pantalla, la evito. Leer por disfrute: libros [en papel]. Siempre me busco una biblioteca a mano y saco de la biblioteca” (Paula R, 53 años). Según esta participante, la pantalla es una opción para el trabajo o estudio, pero marca la diferencia con la lectura por placer “la pantalla me parece que me cansa, me incomoda, no me gusta. Disfruto del objeto libro”.

El libro se vuelve un objeto preciado y que se distancia del uso laboral y de la pantalla. A esta última se la considera más práctica para ciertas tareas. Por ejemplo, Marcelo (54 años) dice: “Sí, me gusta el objeto. El objeto libro, eso. Creo que es la relación esa con el objeto, con el ir a comprarlo físicamente, el olor del libro, todo eso. Todo eso tiene una cosa particular”. Él también asocia la lectura placentera al libro en papel y sus aspectos físicos, rescatando su propio vínculo afectivo con el objeto, aunque admite que la pantalla es una herramienta laboral y de la cotidianeidad, por ejemplo, para la lectura del diario.

En el caso de Gonzalo (50 años), prefiere leer los libros en la pantalla, ya que puede ajustar la letra, sin embargo, el diario lo prefiere en papel, a modo de preservar cierto ritual. En sus palabras: “como era antes... leía el diario, desayunaba, esas cosas”. Paula G (53 años) comenta que vuelve a ciertos libros en papel ya leídos: “Y voy, lo busco, lo

disfruto. Y es un objeto de arte, libro, con tapas”, “son objetos y para mí son importantes porque son objetos”. Aquí la materialidad misma juega un papel importante y provoca nostalgia que (...) remite a ‘regreso’ según su etimología, entonces sería una ilusión del regreso a aquella emoción a través del objeto” (Angelozzi, 2017: 388). Según Papalini (2016), la añoranza por el papel y los gestos que hemos aprendido con ese material, pasar las páginas, oler y subrayar el papel, se relaciona directamente con la infancia. En ambos casos, se trata de una serie de rituales y gestos asociados, que guardan relación con el dispositivo con el cual se lee.

En torno al apego al objeto, aparece una reticencia a prestar los libros en papel, por temor a que no sean devueltos o no se los cuide lo suficiente. Paula G (53 años) dice: “El que presta pierde”, Marcelo (54 años) sostiene: “Los libros no se prestan.” Paula R (53 años): “Sólo se lo presto a la gente que lo cuida como yo y me lo devuelve igual que yo”.

En el grupo focal jóvenes, también surgieron apreciaciones en relación con el libro como objeto preciado, y las reticencias al préstamo o intercambio de libros. Observemos el caso de Santiago (20 años): “Me gusta comprar el libro ... Me gusta ver en la librería los libritos puestos. Si algún día estoy mal económicamente vendería de todo, menos mis libros. Y te hablo de cuentos infantiles” y sostiene de modo contundente: “No me gusta prestar libros”. A esta idea también se adhiere Antonella (18 años): “prestarlo no me gusta porque soy muy quisquillosa. No me gusta que lo manchen y que lo rayen ni nada. Es como “mi libro no lo toques” (risas)”.

Giovanna (22 años) expresa su afecto por el libro impreso: “mirar papel, digamos cómo es otra cosa, aparte, amamos la editorial, amamos el papel.” Antonella (18 años) remarca: “la calidad de impresión de la hoja”. En palabras de Santiago (20 años): “me gusta el poder tocar las hojas el... qué sé yo, [...] o sea, eso de ir tocando el papel, ir yendo y viniendo lo disfruto mucho”.

En el relato de Fernanda (50 años) aparece el objeto-fetiche y el coleccionismo: “...es que en realidad a mí me gusta el objeto como fetiche también. Tengo mi propia biblioteca y un montón de libros. Voy acumulando y los tengo en una mesa de luz”. También en Chiara (20 años) aparece el gusto por poseer ciertos ejemplares: “Harry Potter tengo hasta el cuarto y me cambiaron la edición y estoy luchando por conseguir las tres de la misma edición para completar la colección”.

En consonancia con los estudios de Papalini (2016) y Angelozzi (2017), podemos observar varias referencias en relación con el libro como objeto de la cultura, la necesidad de verlos en las librerías y atesorar los libros infantiles porque representan una parte importante de su historia, tanto en jóvenes como en adultos. Entre los jóvenes surge la preferencia por las sagas y el deseo de completar todos los títulos de la colección en papel.

En esta categoría, podemos observar una gran coincidencia en los jóvenes y adultos en la preferencia de la lectura de ficción en libros de papel. También concuerdan en el atesoramiento de esos libros, por ende, es notoria la preeminencia del papel sobre la pantalla, en cuanto al gusto o deseo. La pandemia tensionó ese deseo porque las bibliotecas

se encontraban cerradas y en un primer momento, tampoco existía el reparto de libros a domicilio (Gutiérrez y Castaño, 2020). La pantalla se convirtió en una alternativa por una cuestión económica en muchos casos (Domínguez Hernández, 2021).

En el inicio del gusto por la lectura (tanto en jóvenes como en adultos) están las bibliotecas físicas de la propia casa, de familiares o de las escuelas y luego surge la importancia de la biblioteca propia, construida en el devenir como lector. Así, para las dos generaciones, el libro en papel tiene una carga simbólica importante.

8. La presencia de las pantallas en la lectura

Durante la pandemia, la digitalidad tuvo más protagonismo en todas las esferas de la vida, y si bien en este estudio no se pretendió indagar en profundidad sobre las prácticas de lectura en soporte digital, surgieron diferentes apreciaciones sobre las pantallas por parte de los participantes.

En la lectura recreativa, se puede ver como los dos medios -papel y pantalla- se complementan. Por ejemplo, Paula R (53 años) afirma: “ha cambiado mi forma de leer últimamente, como una experiencia más íntegra, si yo leo un libro que mencionan música o una canción particular. La busco, la propongo, la escucho mientras estoy leyendo” En esa misma línea, Fernanda (50 años): “Y me pasa también eso... que linkeo todo el tiempo. Voy leyendo algo, me gusta, nombran una autora que no tengo ese consumo. Voy la linkeo, la busco, busco una charla, vuelvo”. Stella (59 años) también propone: “Entonces ahora veo que yo me pongo a leer con el celular al lado porque, cuando no entiendo algo o no me acuerdo de algo, busco lugar, historia, fecha ...”. Gonzalo (50 años) opina: “no tenés que ir a la enciclopedia, no tenés que ir al diccionario. Tenés todo ahí”.

Los adultos también encuentran algunos beneficios prácticos en el ambiente digital: “Si yo quiero ver más grande, me quiero poner los lentes y agrando la letra. Es más cómodo.” (Gonzalo, 50 años).

En el caso del grupo de jóvenes, Pedro (23 años) refiere que: “últimamente -yo al menos- estoy leyendo de forma digital por la accesibilidad.” Antonella (18 años) también valora este aspecto: “Ahora te lo descargas en PDF, pirata literalmente por más que claramente no es lo mismo, pero sí es más fácil llegar a esa información que antes”

Tanto en jóvenes como adultos se encuentran ciertas desventajas en la lectura digital. Pedro (23 años), sostiene que no es lo mismo porque “el olor del papel ya es bastante característico”, y agrega: “lo que tiene leer las cosas de forma digital es que se te secan mucho los ojos y te empieza a doler mucho la cabeza.” Ante esta afirmación Antonella (18 años) asiente.

Paula R (53 años) dice: “Yo soy de estudiar, subrayar, de tomar notas. Ese manejo con la compu me parece que no está piola, digamos. yo que no soy ágil, me parece más cómodo hacerlo escrito”. Para ella, aquello que en una lectura recreativa podía significar una experiencia expandida, se torna en dificultad para el caso de sistematizar el estudio.

Paula G (53 años), comparte esa visión y sostiene que, si bien en el *ebook* se puede subrayar y extraer párrafos, a ella se le dificulta: “hay muchas más aplicaciones, pero bueno no me adapto, hay algo de lo físico que no puedo”. Otra voz joven coincide con ella, Giovanna (22 años) dice: “a mí me gusta la experiencia del papel. Me ha pasado hasta de leer revistas y diarios súper viejos, que están ahí como cuando vas a esperar (se refiere a algún espacio).”

También la posibilidad de ampliar las lecturas tiene su contraparte: la dispersión que supone. “Es como más desconcentrado la compu ¿no? Porque todo el tiempo te está llevando a otros lugares y te vas, te vas, te vas, pero es como que podés irte por las ramas” (Paula R, 53 años). En esa misma línea, Giovanna (22 años) sostiene: “cuando leo algo en el celular, en realidad me distraigo muchísimo. Tengo que desactivar todo, como (el) chat, todo de *Internet*.”

Se reconoce que el ambiente digital, ha permeado las diversas actividades cotidianas, por ejemplo, Marcelo (50 años) dice: “Pero en cuanto al uso, hoy ampliamente lo supera la compu porque es donde más tiempo paso. Tanto para las cosas de la Facultad, como para la lectura del diario”. Él acuerda con la nostalgia del libro como objeto, pero recupera la práctica de la lectura en pantalla como una nueva forma de acercarse a la lectura.

Uno de los puntos interesantes es que, en los lectores adultos el uso de pantallas para la lectura surge desde la esfera profesional o por necesidad y se extiende luego hacia fines recreativos.

La opción o preferencia por uno u otro soporte tiene relación con el propósito de las lecturas, situaciones y tipologías textuales, en ambos grupos. Por ejemplo, Fernanda (50 años) sostiene: “depende del tipo de lectura recorro a la pantalla o el celular, o recorro al libro”. Paula G (53 años) coincide: “Hay una cosa que incorporé, eso que vos decís por ahí que ahora el celular para los, para los newsletters, digamos”.

Paula R (53 años) lo pone en estos términos: “Libro, trato de conseguir material en papel y sobre todo si es para estudiar. Me cuesta un montón. Yo soy de estudiar, subrayar, de tomar apuntes.” Si bien, se aceptan ciertas ventajas del mundo digital, el libro en papel no pierde su estatus.

Giovanna (23 años) dice: “es más práctico el diario digital. Para mí es súper triste leer el diario en papel”. Tanto Pedro (20 años) como Giovanna (23 años) prefieren pagar la suscripción al diario digital, porque: “un solo diario te sale (lo mismo que) toda la suscripción. Entonces bueno hacemos el cambiazó, no gastamos plata...” Aunque Santiago (20 años) agrega que es diferente la lectura en uno y otro soporte: “yo me doy cuenta que tardo mucho más leyendo el diario en papel que el digital, porque me tomo el tiempo de analizar lo que estoy leyendo y (de) ver verdaderamente qué me interesa ver y qué no”. Es decir, la pantalla lleva a una lectura rápida, salpicada y el papel estaría posibilitando una mayor reflexión en torno a lo leído.

Se advierte que los adultos, recurren a las generaciones más jóvenes en busca de ayuda, en este caso, los hijos: “Entonces, empecé porque mi hijo Fede me instaló un libro

en el aparatito que yo no sé cómo se llama” (Stella, 59 años) refiriéndose al *e-reader* de tinta electrónica.

En las palabras de los participantes del grupo focal adulto fue recurrente la comparación con los más jóvenes en el uso de la tecnología digital, especialmente en aquellos que tienen hijos. En los adultos se manifiesta una suerte de autolimitación generacional en relación con la tecnología, cierta resistencia, al menos inicial, al cambio de soporte y la necesidad de adaptarse: “Nosotros (los adultos) nos acostumbrarnos también a eso. Entonces como que sí o sí nos arrastró” (Gonzalo, 50 años). “Nosotros nos vimos obligados a hacernos amigos de la tecnología, ellos nacieron con la tecnología. (...) Por eso es medio natural para ellos.” (Paula R, 53 años). Se refuerza el supuesto de que quienes nacen con ciertos cambios tecnológicos ya implantados en la sociedad, poseen habilidades naturales para su uso,

Sin embargo, pasada esa resistencia inicial se incorporan los nuevos dispositivos y se incorporan nuevas modalidades de lectura. Por ejemplo, Fernanda (50 años) sostiene: “todo lo que tiene que ver con la lectura recreativa pasó a ser redes, lecturas cortas. Lo mismo que los pendejos [i.e. jóvenes], porque no me da el cerebro para otra cosa”. Incluso luego admite: “Yo ya casi no leo un libro de punta a punta. Hace un montón que me re cuesta [i.e. supone gran dificultad]”. Se desmonta el prejuicio de la lectura completa de un libro por parte de los adultos frente a la práctica fragmentaria en la red de los jóvenes, cuando los adultos admiten hacer lo mismo.

Gonzalo (50 años) expresa: “Si me interesa, lo leo... enlace [se refiere a vínculos en internet] ... me voy a otro lado y lo leo profundo, digamos. Gonzalo hace una distinción entre sus propias lecturas superficiales y profundas. Sin embargo, cuando menciona esa práctica en su hijo, aparece el prejuicio: “Pero eso le pasa, que linkea, se pone a estudiar en la compu... Yo digo “¿Me estás jodiendo? ¿En serio vas a estudiar en la compu?”. En su imaginario, para estudiar es necesario el papel, no concibe que se estudie en computadora.

Marcelo (53 años) opina sobre las redes: “Ahí se publica mucho, se lee mucho, por lo que creo que los niños y los adolescentes leen mucho más de lo que leían, lo que leíamos nosotros”. Él sostiene que los jóvenes leen más que generaciones anteriores, a causa de este uso de la pantalla.

Por un lado, se reconoce que la pantalla y las redes digitales posibilitan más cantidad de lecturas, y, por otro, se pone en duda la legitimidad de esa práctica en redes, consideradas fragmentarias o superficiales.

Aparecen prejuicios en los adultos, en cuanto a las capacidades tecnológicas supuestamente “limitadas” en el adulto y “naturales” en los jóvenes, y a la pérdida de calidad en la lectura digital de las nuevas generaciones: lecturas cortas y fragmentadas.

Fernanda (50 años), lamenta que sus hijos no lean libros en papel: “yo tengo miles de libros y no han tocado uno. Les he leído, a todos mis hijos les he leído mucho, que ni se acuerdan. Pero de todos los libros que se supone de adulto, del mundo adulto, no los

quieren tocar”. Gonzalo (50 años) retoma esa idea: “esa generación particularmente no hay forma de que lean nada que no sea digital.”

En relación con este comentario, también aparece una idea de lectura “fragmentaria”, que se distancia de una época dorada centrada en los libros. Marcelo (54 años) comenta: “Nosotros somos más de una época que se empezaba el libro y se lo terminaba.” Paula R (53 años) coincide: “Sí, ellos picotean más.”

Sin embargo, en el grupo focal de jóvenes, la mayoría sostenía que prefería la lectura en papel, sobre todo en cuestión de literatura. Ante la pregunta de la moderadora: ¿Qué porcentaje leen en libro impreso y qué en digital? Pedro (23 años) responde: “50 y 50”; Alejandro (23 años) pregunta qué tipo de lectura “¿Separando lo que es educativo/facultad o sólo lectura oficial?” Al indicar que especifiquen sobre literatura, Santiago (20 años) sostiene: “90% papel, ha habido excepciones”. Alejandro también coincide en ese porcentaje.

En este tópico podemos ver que las preferencias en pantalla o en papel, dependen del tipo de lecturas, de la accesibilidad y del uso del tiempo. La pandemia permitió una aceleración en el cambio hacia la pantalla, sobre todo en cierta lectura necesaria de la cotidianidad. Tanto jóvenes como adultos manifiestan haber migrado hacia la lectura del diario en digital, en línea con el estudio de Vilcherrez (2023) donde observó que en los periódicos el formato digital prácticamente sustituyó al papel. Sin embargo, existe una añoranza por la lectura en papel con mayor profundidad y que acompaña ciertos rituales, como el desayuno.

9. Conclusiones

El objetivo de este artículo fue conocer qué había acontecido con la participación de las personas en las actividades culturales, durante el confinamiento impuesto a causa de la pandemia de Covid-19. Aquí revisamos prácticas de las prácticas de lectura en jóvenes y adultos durante y después de la pandemia. Se hipotetizó un posible aumento en la lectura, en parte por disponer de más tiempo, más acceso vía la digitalización y la necesidad de la construcción de un lugar propio de refugio en un período de crisis mundial.

A partir del análisis de los resultados, se observó que en la mayoría de los casos la lectura se incrementó durante la pandemia, no sólo por el hecho de estar en casa o disponer de más tiempo, sino fundamentalmente por la función de refugio o lugar seguro. Se constituyó además en una forma de evasión ante las noticias desalentadoras sobre la enfermedad.

Durante el período de aislamiento también surgieron diversas estrategias para proveerse de lecturas, por ejemplo, conseguir un *e-reader* y pedir ayuda para comenzar a usarlo, organizarse en una red de vecinas para prestarse libros, recurrir a la propia biblioteca en busca de libros no leídos o a las de familiares y amigos.

Los adultos que ya tenían cierta familiaridad con la tecnología digital principalmente en el plano laboral y por el uso de *smartphones*, comenzaron también a realizar

lecturas recreativas mediante dispositivos digitales como *e-reader*, *tablet*, computadora y *smartphone*. Estos medios se complementaron, por ejemplo, leer libros impresos y utilizar el teléfono móvil para la búsqueda de información asociada en internet.

Las prácticas de lectura digital se siguieron conservando, aunque con selectividad, es decir, se prefiere uno u otro medio según el tipo de lectura, situación o posibilidades de acceso.

El mayor punto de disidencia entre uno y otro grupo, fueron la forma de aprender y de adquirir cultura. La lectura aparece como el medio legitimado para “culturizarse”, sin embargo, los jóvenes prefieren aprender de otras maneras, que no son tan bien vistas por los adultos. Los adultos tienen una visión crítica de la lectura fragmentaria de los jóvenes en internet o redes sociales y, sin embargo, se verifica que también ellos realizan este tipo de lecturas.

Ambos grupos reconocen ventajas en lo digital, aunque manifiestan nostalgia por ciertos rituales asociados al mundo impreso: presencia y olor de los libros, ir a la librería y hablar con el librero, tocar los ejemplares, subrayarlos, desayunar con el diario.

Puede apreciarse entonces, una tensión entre el pasado posiblemente perdido, la nostalgia por el libro de papel y las lecturas en pantalla que van creciendo. Aunque las primeras impresiones podrían aseverar que los jóvenes prefieren las pantallas, en este caso, observamos que su opinión es diferente: atesoran los libros y prefieren no prestarlos. Se podría decir que, en los momentos oscuros de la crisis pandémica, los libros, con la tecnología como aliada, han sido compañía y refugio. Estos resultados pueden ampliarse en estudios más profundos o con otras franjas etarias.

Referencias

- Angelozzi, S. (2017). *El libro digital. Nuevos modos de relación con lo escrito: lectura en e-readers*. [Tesis doctoral] Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional de Córdoba. Obtenido el 18 de enero de 2025 desde <http://hdl.handle.net/11086/6271>
- Armenta Courtois, E., Hernández y Hernández, D., y Ortega Guerrero, J. (2023). Hábitos de lectura de estudiantes de la Universidad Veracruzana en tiempos de pandemia. *Reencuentro. Análisis de problemas universitarios*, 35(85), 213-236. Obtenido el 20 de diciembre de 2024 desde <https://reencuentro.xoc.uam.mx/index.php/reencuentro/article/view/1187>
- Bahloul, J. (2002). *Lecturas precarias. Estudio sociológico sobre los "poco lectores"*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Boito, M.E.; Espoz Dalmasso, M.B. y Martínez, F. (eds.) (2022). *Consumos mediáticos, culturales y tecnológicos: Ciudad de Córdoba en contexto de pandemia*. Facultad de Ciencias de la Comunicación. Universidad Nacional de Córdoba. Obtenido el 23 de noviembre de 2024 desde <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/25034>
- Cámara Argentina del Libro (2022). *Informe de producción del libro argentino 2021*. Buenos Aires: CAL.
- CERLALC (2021). *El espacio iberoamericano del libro 2020* /elaborado por José Diego González M. Bogotá: CERLALC.
- Chartier, R. (2021). Leer en tiempos de pandemia. *Nueva sociedad*, 296, 31-39. Obtenido el 19 de agosto de 2024 de https://static.nuso.org/media/articles/downloads/1.TC_Chartier_296.pdf
- Domínguez Hernández, A. (2021) *Claves económicas y sociales en el desarrollo de eBooks en editoriales hispanoamericanas*[Sesión de conferencia] XI Jornadas de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la UA. Universidad de Alicante. Obtenido el 13 de febrero de 2025 desde <http://hdl.handle.net/10045/114904>
- Gutiérrez, F.G. y Castaño, J. (2020) Informe: Bibliotecas argentinas ante el aislamiento social y obligatorio por COVID-19. [Inédito] Obtenido el 2 de octubre de 2024 desde <http://eprints.rclis.org/40004/>
- Hamui-Sutton, A. y Varela-Ruiz, M. (2013). La técnica de grupos focales. *Investigación en educación médica*, 2(5), 55-60. Obtenido el 15 de marzo de 2025 desde <https://riem.facmed.unam.mx/index.php/riem/article/view/451>
- Lahire, Bernard (2004). *Sociología de la lectura*. Barcelona: Gedisa.
- Littau, Karin (2008). *Teorías de la lectura: libros, cuerpo y bibliomanía*. Buenos Aires: Manantial.

- Libranda (2024). *Informe anual del libro digital 2023*. Obtenido el 10 de febrero de 2025 de <https://www.fesabid.org/informe-anual-libro-digital-2023/>
- Maina, M. y Angelozzi, S. (2022) Lectores en la ciudad de Córdoba (Argentina): aproximación a las prácticas lectoras antes y durante la pandemia. *Información, Cultura Y Sociedad*, (47), 13-26. <https://doi.org/10.34096/ics.i47.11554>
- Miall, David (2006). *Literary Reading: Empirical and Theoretical Studies*. New York: Peter Lang.
- Martínez Miguélez, M. (2004). Los grupos focales de discusión como método de investigación. *Heterotopía*, 10 (26), 59-72.
- Ministerio de economía de Argentina (2020) Excepciones al aislamiento obligatorio: se podrán vender libros por internet y entregarlos a domicilio. Obtenido el 20 de marzo de 2024 desde <https://www.argentina.gob.ar/noticias/excepciones-al-aislamiento-obligatorio-se-podran-vender-libros-por-internet-y-entregarlos>
- Moguillansky, M. (2021). La cultura en pandemia: de las políticas culturales a las transformaciones del sector cultural. *Ciudadanías: Revista de políticas sociales urbanas*, 8, 1-19 Obtenido el 3 de marzo de 2024 desde <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/ciudadanias/article/view/1127/922>
- Morone, G. (2013). *Métodos y técnicas de la investigación científica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Papalini, V. (2016). *Forjar un cuarto propio. Aproximaciones autoetnográficas a lecturas de infancia y adolescencia*. Villa María: Eduvim
- Papalini, V., Maina, M., y Del Prato, M. P. (2023). El confinamiento de la cultura: La ciudad de Córdoba durante la pandemia del Covid-19. *La Trama De La Comunicación*, 26(2), 95-111. Obtenido el 20 de noviembre desde <https://doi.org/10.35305/lt.v26i2.809>
- Papalini, V., Angelozzi, S., Cabezas, M.C, Copari, L., Flores, M. C., Magallanes, L., Maina, M., Niño, E. (2024) Participación cultural en Córdoba: el impacto de la pandemia Informe de resultados. Córdoba: Anarchivo. Obtenido el 5 de noviembre desde: <https://editoriales.facultades.unc.edu.ar/index.php/anarchivo/catalog/book/14>
- Petit, M. (2006). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Fondo de cultura económica: México.
- Petit, M. (2015). Leer es clave para habitar el mundo [entrevista]. *Revista Ñ. Ideas*, 16/06/2015. Obtenido de https://www.clarin.com/rn/ideas/Leer-clave-habitar-mundo_o_HJl1OFvXg.html?srsid=AfmBOorjumqIBjaORm5BE6belJhJol4eKyxLeSmVd6BRG4wBsfTzdAnZ
- Rimoldi, E. (2020). La cultura en cuarentena. *Question/Cuestión*, 1 (mayo), e303.

- Salas Tonello, P., Simonetti, P. y Papez, B. (2021) En casa: Consumos, prácticas culturales y emociones en la vida cotidiana durante la pandemia por covid-19 en Argentina. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 20 (58), 53-65. Obtenido el 20 de abril de 2024 desde <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/5981>
- Varano, J. I. (2020). Estrategias y desafíos de la industria musical en tiempos de pandemia y virtualidad. *Question/Cuestión*, 1(mayo), e306. Obtenido el 23 de noviembre de 2024 desde <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/5984>
- Vilcherrez, J. (2023). Incidencias del confinamiento domiciliario por la Covid-19 en los hábitos de lectura: Una experiencia en grupos de amistad conectados por redes sociales en Perú. *Revista Científica Edu.Pe*, 1(5), 128-147.
- Yubero Jiménez, S. y Larrañaga Rubio, E. (2010). El valor de la lectura en relación con el comportamiento lector. Un estudio sobre los hábitos lectores y el estilo de vida en niños. *Ocnos. Revista de estudios sobre lectura*, 6, 7-20. Obtenido el 20 de febrero de 2025 desde https://www.revistaocnos.com/index.php/ocnos/article/view/ocnos_2010.06.01